

El rapto de las sabinas

Disimulando su disgusto, Rómulo preparó unos juegos solemnes dedicados a Neptuno Equestre que llamó Consualia y que habían de propicioar el momento y el lugar oportunos para la solución del problema. Rómulo ordenó comunicar la celebración del espectáculo a los pueblos vecinos, dándole toda la solemnidad posible para hacerlos atractivos y deseables. Por la curiosidad de ver la nueva ciudad acudieron muchos, sobretodo los que vivían cerca; acudieron, también, los sabinos con sus hijos y mujeres [...]. Cuando llegó la hora del espectáculo y la mente y los ojos de todos estaban pendientes, tal como estaba programado, se desencadenó la violencia y, obedeciendo a una señal, los jóvenes romanos se lanzaron sobre la multitud para raptar a las muchachas. [...]

Entonces las sabinas, sabiendo que la guerra había estallado porque las habían ofendido, se arrancaron los cabellos y se rasgaron los vestidos y osaron ponerse en medio de las flechas consiguiendo, gracias a su irrupción entre las filas, separar los dos ejércitos enfrentados y también los odios, suplicando a sus padres y a sus maridos que no ensuciaran con un parricidio el fruto de sus entrañas, nietos para unos, hijos para los otros.

Tito Livio, *Ab urbe condita* I, 9-13



Las sabinas, Jacques-Louis David (1748-1825).